

El lenguaje como estructura de la imagen del cuerpo en la transición niñez-adolescencia

The language like structure of body image in childhood-adolescence transition

Boris González Ceja¹

Sara Maribel Arellano García²

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

México

¹ Licenciado en Psicología. Contacto: bgonzalez@psi.uba.ar

² Tesista de la Facultad de Psicología.

Resumen

Se realiza un análisis epistémico sobre la estructura de la imagen corporal, considerando la trascendencia del lenguaje para su configuración en la vida psíquica, durante la transición de la niñez a la adolescencia.

Los resultados de la discusión teórica dan cuenta de la disimilitud entre la ciencia psicológica y los argumentos psicoanalíticos, lo que requiere una recapitulación de los métodos de abordaje para entender la subversión psíquica de la niñez a la adolescencia.

El proceso teórico para abordar el lenguaje como estructurador de la imagen corporal implica abrir la discusión sobre el sentido clínico del inconsciente y su fuerza de saber.

Se realiza un análisis textual del discurso científico de la psicología para oponerlo al discurso del psicoanálisis, buscando los espacios problemáticos en sus argumentaciones sobre el tema.

Como conclusión se rescata la labor que tiene el lenguaje para el *hallazgo* del cuerpo en la adolescencia, remarcando los distintos campos discursivos de los jóvenes y sus expresiones corporales, psíquicas y de saber.

Palabras clave: adolescencia, cuerpo, imagen, lenguaje.

Abstract

Epistemic analysis is performed on the structure of the body image, considering the importance of language for configuration in psychic life, during the transition from childhood to adolescence. The results of the theoretical discussion realize the dissimilarity between the science of psychology and psychoanalytic arguments, which requires a statement of the methods of approach to understanding mental subversion from childhood to adolescence. The theoretical process to address language as structuring of body image involves opening the discussion on the clinical sense of the unconscious and strength to know. There will be a textual analysis of scientific discourse of psychology to oppose the discourse of psychoanalysis, looking troubled spaces in their arguments on the subject. In conclusion rescues the work that has language to the discovery of the body in adolescence, highlighting the different discursive fields of youth and bodily expressions, psychic and knowing.

Key words: adolescence, body, image, language.

Introducción

En el campo de la psicología se escribe con frecuencia sobre los cambios físicos y *emocionales* que tiene el ser humano en el transcurso de la niñez a la adolescencia, recurriendo en múltiples imprecisiones conceptuales, o en el mejor de los casos, obviedades, que bien pueden discutirse con los avances que la ciencia del psicoanálisis propone.

El objetivo del presente trabajo es articular la relación conceptual lenguaje-cuerpo, sus vicisitudes y observables clínicos, durante el periodo comprendido entre la niñez y la adolescencia.

El abordaje psicológico muestra déficits argumentativos por sus prejuicios psicofísicos, al sostener que el proceso de estructuración de la imagen corporal es efecto (lo cual es un evidente resultado) de lo biológico en el ser humano; también desconociendo que la vida psíquica, con un fuerte trabajo del lenguaje, estructura tales modificaciones.

Está documentado que durante el devenir biológico del ser humano se presentan dispares asociaciones psíquicas al ensamble corporal (Aberastury y Knobel, 1988; Bandura, 1974; Mussen y Conger, 1990; Serafino y Armstrong, 2004). Esas asociaciones psíquicas en ocasiones son fáciles de manejar por los jóvenes, pero en muchas otras no es posible tener una resolución conforme a la norma cultural.

Se sabe que en la transición de la niñez a la adolescencia la lista de cambios psíquicos, biológicos y de relaciones sociales es importante y trascendente. De eso no tenemos duda.

Tal como lo mencionan muchos psicólogos en sus diagnósticos, y también la experiencia cotidiana sobre la transición de la niñez a la adolescencia lo evidencia, la imagen corporal de la niñez cae por su incompletud, comienza una mutación biológica y el control sobre esos cambios se vuelve indomable.

Nuestra propuesta es que el trabajo cifrado de la transición de la niñez a la adolescencia tiene como referente principal al *lenguaje* para descifrar sus enigmas psíquicos, en tanto elemento estructural del sujeto del inconsciente.

La reflexión acerca del impacto de la estructura del lenguaje sobre el cambio de la imagen corporal en la adolescencia, proponemos sea leída mediante el discurso de la ciencia. Veremos sus consecuencias para el saber sobre la materia.

Estado actual del conocimiento de la psicología sobre el tema

El *concepto de sí* que tenga el adolescente es un entramado de saber, historia e infancia que hacen a su experiencia temporoespacial.

Algunos autores posicionan la interface niñez–adolescencia en términos de felicidad, autoconcepto y buen desarrollo, abonando al *american way of life* y la supremacía imaginaria, en detrimento de la conceptualización de los fenómenos simbólicos y de lenguaje que hacen al periodo de síntesis sexual de la niñez hacia la adolescencia.

En la construcción de la teoría psicoanalítica, Freud posiciona la importancia del periodo infantil para la conformación de una vida anímica por el proceso sexual. Para él, la importancia de este periodo infantil es doble: la pulsión es la fuerza que viene de la trabazón entre lo psíquico y lo somático, además de efecto de la vida externa (Freud, 1992, p. 329).

Es en la transición de la niñez a la adolescencia donde la vida pulsional emerge con diversos sentidos: cognitivos, sintomáticos, afectivos. Agregando al aporte freudiano: con una ética, política y lazos sociales entramados.

En las construcciones de la psicología sobre la adolescencia, diversos autores sostienen que la fuerza para transitar de la niñez a la adolescencia parte de la elaboración imaginaria del autoconcepto, como un proceso cognitivo: “El buen desarrollo de un niño, y su felicidad personal se ven afectados por su auto-concepto y a la inversa”. (Serafino y Armstrong, 2004, p. 435).

El problema de indagar la pubertad con conceptos autoreferenciales, tales como *autoconcepto*, *autoestima* y *autoimagen*, expresan en sí una falla estructural de su presentación: el ser humano se encuentra en un campo de lenguaje, y con ello su *autoconcepto* se ve afectado en su síntesis referencial.

Con propuestas como la anterior, la psicología exagera el problema del individualismo al dejar al sujeto (asunto, tema) de la transición de la niñez a la adolescencia en un circuito imaginario sin fin, narcisista, de muerte.

En la psicología social del Yo podemos encontrar que distintos autores resaltan que la autoestima y la autoimagen estructuran al cuerpo. Es decir, el ejercicio del Yo en el aparato psíquico ejerce tal fuerza que estructura la imagen corporal. Es en el espacio del Yo, según su lectura, donde se forja una estructura de la imagen del cuerpo. Al presentar una teoría culturalista, el sentido psíquico de nuestro sujeto queda desmarcado sin respuesta lógica a los cuestionamientos de cómo se funda la imagen de sí y qué procesos psíquicos participan, independientemente de las sociedades con que el sujeto conviva.

La constancia del Yo como único valor explicativo de la vida anímica, indica una dirección de la cura sesgada y reduccionista para la atención de los adolescentes. Si el adolescente se sostiene con *su* autoestima y *su* autoimagen, ¿Qué margen de trabajo tenemos con ellos en circunstancias individualistas?

En textos psicológicos positivistas sobre el estadio adolescente, se insinúa una noción del trauma que se contrapone también en distintos puntos a lo planteado por sendas teorías sobre el tema, como la desarrollada por Freud.

No tendría por qué haber coincidencia conceptual, pero es un buen ejercicio contrastar la teoría psicológica en sus distintas acepciones para delimitar nuestro abordaje clínico.

El proceso de construcción de identidad se adjudica a los jóvenes en el proceso de transición valorando el proceso yoico que tal fenómeno implica, pero dejando de lado factores etiológicos de la desestructuración de la imagen corporal tales como el lenguaje, el discurso y la palabra que ellos demandan se les reconozca. Ese proceso consciente es lo que se señala en muchas psicologías como la desestructuración de la imagen del cuerpo, donde sostienen que son únicamente los fenómenos recursivos del Yo los procesos para el establecimiento estructural psíquico. Nada más alejado de la realidad.

Como puede observarse en sus lecturas clínicas (Mussen y Conger, 1990; Serafino y Armstrong, 2004), el señalamiento que realizan los psicólogos es en términos de un acto que genera la desestructuración de la imagen del cuerpo, sin dar una argumentación lógica a la construcción de tal evento, traumático o no.

Los psicoanálisis y las adolescencias

También diversos autores del campo psicoanalítico han notado que el adolescente vive procesos que afectan la personalidad y recurre, en el hilo crítico que proponemos, a una explicación simple de etapas de desarrollo, como si fuera lineal la vida humana. Para ellos, el adolescente “vive en ese momento la pérdida de su cuerpo infantil con la mente aún en la infancia y con un cuerpo que se va haciendo adulto. Esta contradicción produce un verdadero *fenómeno de despersonalización* que denomina el pensamiento del adolescente en los comienzos de esta etapa, que se relaciona con la evolución misma del pensamiento”. (Aberastury, 1988, p. 143).

La extensión de la infancia en el tiempo cronológico de la adultez genera un descontrol al joven que se encuentra en *el despertar de primavera*, sobre todo con eventos de despersonalización que tienen una genética por rastrear epistémicamente, mucho más allá de la determinación temporal cronológica. ¿Ese mismo proceso físico genera despersonalización? No se explica de hecho en su lectura del problema, y proponemos que es por la falta de un tiempo lógico, conceptualmente hablando, que permite pensar en la sucesión de los procesos de la transición.

Aberastury refiere que en “el adolescente normal el manejo de las ideas le sirve también para sustituir la pérdida de su cuerpo infantil” (1988, p. 144), lo que deviene en una espiral de cambio anímico-corporal entre la entidad física y el movimiento de los pensamientos.

El fenómeno de la despersonalización acompaña al sujeto de un discurso que puede parecer delirante: cuerpo de hombre, cara de niño y lenguaje fantástico: “Este proceso de despersonalización fluctuante en el adolescente normal puede por exageración en su intensidad o por fijación evolutiva adquirir las características observadas en la psicopatía.” (Aberastury, 1988, p. 145). Sin embargo, delimitamos con nuestra propuesta al sentido *omínico* que tiene el *ser humano por el lenguaje*, que lo hace ser.

Haciendo una lectura de las tesis anteriores, buscamos dar una idea del estado de la psicología contemporánea sobre el tema; en la cual, la comprensión de los fenómenos de lenguaje (como estructura) en la transición niñez-adolescencia, no sólo es omitida, sino también ignorada en sus discusiones. ¿Por qué tendría que ser distinto? La ciencia del psicoanálisis requiere de un avance sobre la conceptualización de la vida anímica, en su íntima relación con la experiencia discursiva de los sujetos de los que tratamos, puesto que no solo se rebasa lo biológico del proceso, sino que se reconstituye el sujeto por el Otro que lo acompaña en sus vicisitudes. Dicho en otras palabras: el lenguaje en la adolescencia le da cuerpo al adolescente.

Desestructuración de la imagen corporal: una perspectiva psicoanalítica

Por estructura en psicoanálisis nos referimos al *lenguaje*. Desde esa perspectiva pensamos el trabajo discursivo, de palabras y testimonios de los adolescentes en su historia por escuchar. La desestructuración tiene entonces, en el psicoanálisis de Lacan, un lenguaje por descifrar.

La desestructuración de la imagen corporal deviene de una escisión del proceso de formación del ser por el lenguaje. Es decir, el adolescente se enfrenta a un cuerpo de lenguaje que le conmina a establecer una posición ante lo dicho por el Otro, quedando lo biológico rezagado en la historia puberal. La adolescencia es constitucional al ser humano como el lenguaje, y ambas, lenguaje y adolescencia, son rechazadas, reprimidas, declaradas indeseables.

Muchos seres humanos han experimentado en determinados momentos una sensación de extrañeza hacia su propia imagen corporal, y para facilitar la comprensión de este fenómeno nos encontramos con gran cantidad de autores que tratan de dar una explicación a dicha sensación. En psicoanálisis el concepto de lo inconsciente permite entender los procesos psicopatológicos, de la vida cotidiana y estructural de la personalización-despersonalización.

Krishaber (en Maleval, 2009), pionero en la teoría de la despersonalización, describió el síndrome de despersonalización como una pérdida del sentido de la realidad externa e interna, junto a la sensación de vivir en un sueño relacionado con la neurosis cerebro-cardíacas (concepto antecedente de las actuales crisis de angustia); por otro lado Dugas y Heymmans consideraban que sólo se trataba de una “baja momentánea de la energía psíquica, que puede producirse en cualquier sujeto” (citados en Maleval, 2009, p. 164); en cambio, Janet y Hesnard “lo consideran una consecuencia de la astenia psíquica, vinculándolo de ese modo con las neurosis” (citados en Maleval, 2009, p. 163). Como puede observarse, hay quienes conciben la despersonalización como un estado patológico, y otros que lo piensan como una simple sensación momentánea en relación a los estresantes del entorno.

Desde la perspectiva psicoanalítica clásica, tenemos que Freud no se detiene en el estudio de la despersonalización (Maleval, 2009, p. 167), pues la despersonalización, al igual que la sensación de extrañeza, en Freud es un proceso desrealizante.

De nuestra clínica consideramos, siguiendo a Freud, que la despersonalización y la extrañeza no constituyen fenómenos patológicos, “son antes bien, *estructuras anormales*, que traicionan a igual título que el sueño un cierto fracaso del funcionamiento mental.” (Maleval, 2009, p. 167).

El fracaso del funcionamiento mental tiene un proceso, en donde aparece la diferenciación conceptual de la desrealización y la fragmentación como nociones para el devenir teórico del proceso psíquico escindido: “la desrealización estaría con frecuencia vinculada a experiencias reprimidas, en tanto que la fragmentación podría permitir la evitación de ciertas re-

presiones; se trata sin embargo en ambos casos de medidas de defensa del yo [que] intentan evitar la angustia.” (Maleval, 2009, p. 167). La diferencia drástica que postula Freud en relación con la clínica psicológica radica en que la *desrealización* aparece como una “psicopatología de la vida cotidiana”, mientras que la *fragmentación* se relaciona con la clínica de la neurosis y la psicosis.

Existen tesis que buscan lo diferencial de la estructura, como la propuesta por François Dolto para pensar el problema de la despersonalización durante la adolescencia: “la patología de los psicóticos se construye a base de las experiencias pre-verbales y al estado escópico” (retomado de Maleval, 2009, p. 155) en el que se encuentra sumergido el ser humano desde la infancia. Según Dolto, el problema de la despersonalización en la psicosis se posiciona en la estructura imaginaria de la formación del Yo y en su relación con experiencias pre-verbales.

De manera paralela, Waelhens “estima que, en la esquizofrenia, la fragmentación de la imagen del cuerpo propio sería una consecuencia de la forclusión del Nombre-del-padre” (retomado de Maleval, 2009, p. 155).

Aquí podemos mencionar un corte interesante: la despersonalización y la fragmentación de la imagen del cuerpo tienen como procesos la formación del Yo o la instauración de la Ley, en tanto simbolismo psíquico. Y esas son dos perspectivas asimétricas.

La tesis que presentamos en este trabajo, respecto a la impronta del lenguaje como estructura de la imagen corporal, la buscamos criticar siguiendo a Maleval, quien sostiene la trascendencia de la dimensión simbólica en la estructuración de la imagen corporal:

La forclusión del Nombre-del-Padre, descubierta en el origen de las psicosis disociativas, indica que el fundamento de esta patología se encuentra en una perturbación de la inserción del sujeto en el universo discursivo, en la dimensión simbólica. En cambio, la locura histérica, que se manifiesta en ciertos neuróticos, me parece que tiene su origen en un déficit de la función especular de la dimensión imaginaria. (Maleval, 2009, p. 195).

Como él mismo lo propone y no termina de explicar, el lenguaje como estructura tiene una importancia radical para el proceso de realización y despersonalización de la imagen corporal, tanto en la neurosis, en la psicosis y en la locura. (cf. Maleval, 2002). Sin embargo, en el proceso que Dolto propone, la dimensión imaginaria no soporta ni explica el proceso de despersonalización del sujeto, sino que es un elemento más.

Pankow, en ese mismo sentido,

insiste en la distinción entre fragmentación neurótica y disociación psicótica; según ella el cuerpo fragmentado del neurótico puede sacrificar partes sin perder su unidad, en tanto que en el psicótico se hallaría una imposibilidad de restablecer un vínculo entre la parte y la totalidad, una incapacidad para acceder a la noción de unidad corporal (citado en Maleval, 2009, p. 192).

En la neurosis se habla de un cuerpo fragmentado, es decir, el sujeto puede sacrificar alguna parte del propio cuerpo pero sin perder la totalidad que lo constituye; sabe que esa zona, a pesar de no sentirla, le pertenece; en la psicosis ocurre lo contrario. El psicótico no puede formar un vínculo entre la parte faltante y la totalidad de su cuerpo; dicho de otra manera, el sujeto presenta una incapacidad simbólica (originada por el lenguaje) para acceder a la noción de unidad corporal. En ambos casos, la fragmentación neurótica y la disociación psicótica, son referidas por múltiples autores como procesos que se encuentran en el escenario de las “psicosis histéricas”.

El proceso de disociación psicótica no posee la capacidad de recursividad para constituir al Otro, porque el Otro es ajeno del plano idiomático narcisista del adolescente, es instrumento por ser considerado en su nacimiento como sujeto en ese estadio puberal. Hasta este momento que manejamos, las estructuras clínicas no advienen con apellido, aunque su nombre se esté fundando.

Haciendo un comentario extensivo desde la clínica, es probable que el éxito terapéutico que se llega a tener en casos de fragmentación de la imagen corporal sea por la restructuración que el lenguaje propicia en el sujeto adolescente, más no por la operación directa sobre los procesos psicopatológicos.

Con eso también postulamos una crítica a la noción de la psicopatología, donde se insiste en encontrar trastornos donde los síntomas florecen. Que cada clínico explique sus límites y posibilidades ante ese problema.

El proceso de fragmentación en la neurosis y en la psicosis tienen variantes clínicas importantes, además de la posicionada como transitiva de la adolescencia:

Después de haber recordado que los fantasmas de fragmentación del cuerpo propio se encuentra tanto en las neurosis como en las psicosis, y que pueden faltar tanto en una como en otra, parece interesante preguntarse si sus características son idénticas cuando son observados en los neuróticos y en los psicóticos (Maleval, 2009, p. 195).

Como puede observarse, el proceso clínico sobre el problema de la transición niñez-adolescencia, se encuentra lejos de responderse con un sí o un no. Más aún, el problema se delimita a tal grado que es necesario establecer una problematización al nivel de su vecindad conceptual.

Una de las propuestas que retomamos, coincide con lo que Bouvet desarrolla: “Parece que en la gran mayoría de los casos el despersonalizado no se convierte nunca en un delirante”, ya que este fenómeno corresponde más bien a una puesta en escena especial por la que quizá entre realmente el delirio de las negaciones; una demostración de esto es el delirio de Cotard, el cual atestigua la despersonalización como un síntoma, previamente al que posiblemente desate a la esquizofrenia y aparezcan realmente los delirios. Por lo tanto, “la despersonalización es una *barrera* contra la proliferación psicótica” (citado en Maleval, 2009, p. 169). Con esa afirmación, lo que se creía un problema, la despersonalización, es un intento de solución para una tragedia anunciada.

Conclusiones

Los estudios psicológicos sobre la fragmentación de la imagen corporal, en relación al tema de la transición niñez-adolescencia, son tan amplios que sus argumentaciones requieren de una delimitación conceptual en su relación de vecindad.

Un ejemplo de ello es la referencia de la psicología, que como revisamos tiende a la biologización de lo humano, en detrimento del proceso psíquico, que brinda una argumentación lógica.

Las bases de la discusión que el psicoanálisis propone, se centran en la apreciación del lenguaje como estructura de la imagen o su detumescencia.

El abordaje referencial del Yo hace que el proceso de análisis del problema se cierre en sus posibilidades epistémicas. Es una trampa de la ciencia de la psicología positivista pensar en la recursión del Yo, omitiendo la relación de vecindad del concepto que se encuentra implícito en sus postulados.

Además de las proposiciones –en ese estado estamos– existentes sobre el tema del lenguaje como estructura de la imagen corporal, es de vital importancia tomar en cuenta los testimonios de los adolescentes en relación a la construcción psíquica de su cuerpo, para posteriormente ir reconstruyendo las implicaciones psíquicas de la transición entre la infancia y la adolescencia.

Por lo tanto, los estudios sobre el lenguaje como estructura de la imagen corporal requieren de un avance en el campo conceptual de lo que hace a su estructura, explicitando los procesos psicopatológicos y de la vida cotidiana en relación con el funcionamiento psíquico.

Como lo pudimos revisar, la articulación conceptual para el problema de la transición de la niñez a la adolescencia victimiza a los jóvenes de pensarse con la recursividad que el Yo genera.

Referencias

- Aberastury, A., Knobel, M. (1988). *La adolescencia normal*. México: Paidós Educador.
- Bandura, A. (1974). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza.
- Freud, S. (1916/1992). Los caminos de la formación del síntoma. 23ª conferencia. En *Obras Completas. Tomo XVI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Maleval, J. (2002). *La forclusion del Nombre del Padre*. Buenos Aires: Paidós.
- Maleval, J. (2009). *Locuras histerias y psicosis disociativas*. Buenos Aires: Paidós.
- Mussen, P., Conger, J. (1990). *Aspectos esenciales del desarrollo de la personalidad en el niño*. México: Trillas.
- Serafino, G., Armstrong, J. (2004). *Desarrollo del niño y del adolescente*. México: Trillas.